

LA GLOBALIZACIÓN ARGELINA: DIVERSIDAD ÉTNICA EN EL ARGEL OTOMANO SEGÚN EL PADRE FRANCISCO XIMÉNEZ

SOFIANE MALKI
Universidad de Mostaganem

Resumen

Este estudio pretende clarificar la estructura social del Argel dieciochesco en tiempos del padre Francisco Ximénez de Santa Catalina, en el contexto de las relaciones entre la Monarquía Hispánica y el norte de África. Los rasgos fundamentales de estas relaciones se establecieron desde mediados del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII. Se analizarán la diversidad étnica y los grupos humanos que configuraban la globalización de la Regencia argelina, y otras peculiaridades a través de los tres tomos manuscritos del Diario de Argel: RAH 9/6.008, RAH 9/6.009, RAH 9/6.010. Se atiende especialmente el primer tercio del siglo XVIII, período que corresponde a la estancia argelina del trinitario calzado en su calidad de predicador mayor del hospital de la Santísima Trinidad, y asimismo a la redacción de los folios de su Diario manuscrito.

Palabras clave: Argel; diversidad; sociedad; padre Ximénez; Islam; Cristiandad; norte de África.

* * *

THE ALGERIAN GLOBALIZATION: ETHNIC DIVERSITY IN OTTOMAN ALGIERS ACCORDING TO FATHER FRANCISCO XIMÉNEZ

Abstract

This study aims to clarify the social structure of 18th century Algiers in the time of Father Francisco Ximénez de Santa Catalina, in the context of relations between the Spanish Monarchy and North Africa. The fundamental features of these relations were established from the mid-16th century to the end of the 18th century. The ethnic diversity and the human groups that configured the globalization of the Algerian Regency, and other peculiarities will be analyzed through the three manuscript volumes of the Diario de Argel: RAH 9/6.008, RAH 9/6.009, RAH 9/6.010. Special attention is paid to the first third of the 18th century, a period that corresponds to the stay in Algiers of the Trinitarian in his capacity as predicador mayor of the Hospital of the Most Holy Trinity, and the writing of his diary.

Keywords: Algiers; diversity; society; Father Ximénez; Islam; Christianity; North Africa.

Sofiane MALKI
malki_sofiane@yahoo.fr
<https://orcid.org/0000-0003-2814-9280>
Recibido: 29/05/21. Aceptado: 25/06/21



Esta obra
está bajo una
licencia de

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Revista Argelina
ISSN-e 2444-4413 | ISSN 2695-5385
Núm. 13, 2021, pp. 27-41
<https://doi.org/10.14198/RevArgel2021.13.02>

I. NATIVOS Y FORÁNEOS DE ARGEL

El primero tercio del siglo XVIII constituye un periodo hondamente marcado por la movilidad y las andanzas argelinas “magrebíes” del padre Francisco Ximénez de Santa Catalina¹, como predicador del Real Hospicio de Argel y, más tarde, como administrador y predicador del Real Hospital San Juan de Mata de Túnez, que dieron buen rumbo a sus ansias literarias y a los folios de su obra manuscrita inédita². Guiados por sus textos y por la relevancia de otros documentos relacionados con el Argel osmanlí durante el periodo indicado, hemos podido destacar que el trinitario elaboró una minuciosa clasificación de todas las etnias y los grupos humanos que convivían en la regencia turco-otomana: turcos-otomanos, árabes, moros, coloríos, renegados, judíos y cristianos... formaban parte de todo el conglomerado “argelino” de la época que nos atañe. Cada grupo mencionado se articulaba en diferentes categorías que iremos exponiendo conforme a su vínculo y clasificación en los folios del *Diario de Argel*.

Para referirnos a las diferentes etnias y los grupos humanos que componían todo el crisol poblacional de la Regencia, es obvio señalar que

1 Fray Francisco Ximénez de Santa Catalina, (Esquivias 1685-1760 Dos Barrios “Toledo”). Religioso que vistió el hábito trinitario calzado en 1700. Se instaló en Argel desde 1717 como predicador mayor del hospital de la Santísima Trinidad hasta el año de 1720, que coincide también con su salida de la regencia argelina y su marcha al Túnez beylical, dónde colocó en 1722 la primera piedra de lo que será más tarde el hospital trinitario San Juan de Mata, siendo su administrador y predicador mayor. Su andadura por las dos regencias se acabará el año 1735, cuando vuelve a España y es nombrado ministro del convento de Tejada en Garaballa (Cuenca) en 1745. Cf., Antonio de la Asunción, *Diccionario de los Escritores Trinitarios de España y Portugal*, Roma, Imprenta de Fernando Kleinbub, 1899, vol. I, pp. 442-443. Hedi Oueslati, «Argel según el diario inédito de Francisco Ximénez», en *Sharq al-Andalus*, 1986, vol. 3, pp. 169-181. Bonifacio Porres Alonso, «Necrologio trinitario de la provincia de Castilla de 1751 a 1806», en *Estudios Trinitarios*, 1986, núm. 3, pp. 169-181; *ibíd.*, «Los hospitales trinitarios de Argel y Túnez », en *Hispania Sacra*, 1996, vol. 48, núm. 98, pp. 639-717; Clara Ilham Álvarez Dópico, “Algunos aspectos del Islam en el Túnez otomano a los ojos del trinitario Francisco Ximénez”, en *Rivista Di Storia e Letteratura Religiosa*, 2015, núm. 3; *ibíd.*, «La Religiosité au quotidien : La captivité à Tunis à travers les écrits de Fray Francisco Ximénez (1720-1735)», en *Cahiers de la Méditerranée*, 2013, vol. lxxxvii ; *ibíd.*, «La Colonia Trinitaria de Francisco Ximénez: Une source pour la Relation du médecin marseillais J.-A. Peyssonnel», en *Empreintes espagnoles dans l'histoire tunisienne, Études réunies par Sadok Boubekeur et Clara Ilham Alvarez Dopico*, Gijón, Ediciones TREA, 2011.

2 Francisco Ximénez de Santa Catalina, *La Colonia Trinitaria de Túnez*, edición de Ignacio Bauer y Landauer, Tetuán, Imprenta Gomariz, 1934.

la evolución de la ciudad de Argel a partir de la segunda década del siglo xvi, como regencia turco-berberisca hasta el final de la presencia otomana, fue estrechamente relativo con el crecimiento del elemento poblacional de la misma, con un ascenso permanente. De este modo, muchos factores y coyunturas favorecieron que la población de Argel a lo largo de toda la época otomana fuera tan variada, ecléctica, heterogénea, de distintas y variadas procedencias.

Siendo así, señalamos a título de ejemplo que a partir de la conversión de la Alhambra en un palacio cristiano por parte de los Reyes Católicos, y con todos los procesos de conversiones (Decretos de conversiones forzosas) y la no asimilación de los musulmanes recién vencidos por el celo exaltado del cardenal Francisco Ximénez de Cisneros, se creó un clima que favoreció la salida masiva de un gran contingente de musulmanes desde los diferentes puertos de la península ibérica, dirigiéndose a la regencia de Argel. La misma suerte ocurrió a mediados del siglo xvi con los levantamientos de las Alpujarras y las persecuciones a la Quinta columna del turco por parte del segundo de los Felipes. A todo ello, se añade la famosa hemorragia poblacional que causó la expulsión definitiva de los moriscos de España, durante las dos primeras décadas del siglo xvii. A aquellos musulmanes expulsados de sus solares natales peninsulares, cabe añadir otro elemento: el turco, o mejor dicho, el Imperio turco-otomano que extendía sus brazos fuera de sus fronteras hasta el Mediterráneo occidental, llegando a su frontera más occidental, las tierras argelinas y haciendo de su capital, una de las regencias más cosmopolitas y temidas de todo el Mediterráneo a lo largo de la Edad Moderna³.

No obstante, a los turcos-otomanos, los moriscos expulsados, los judíos, los moros y alárabes, cabe añadir otra categoría omnipresente en la regencia y principal motor económico del Argel osmanlí, que fueron los cautivos cristianos que llenaban los diferentes baños de los beys y de particulares. Sin desdeñar otros grupos de cristianos de otros estatus sociales y procedencias, sirviendo a sus monarcas y religión con sus más altos ideales o en busca de fortuna: diplomáticos, cónsules, religiosos, administradores de hospitales, predicadores, mercaderes interesados en comerciar, intercambiar productos y mercancías, u otros que volunta-

3 Albert Devolux, *El Djazair, Histoire d'une cité, d'Icosium à Alger*, Argel, ENAG Editions, 2003.

riamente pasaron *allende* el Mediterráneo, conformándose en las hordas de las diferentes huestes argelinas, haciéndose turcos de profesión y convirtiéndose en verdaderos hombres fronterizos, símbolos de ascenso social, como fueron Hasán Agá y el Euldj Ali cervantino, sólo por citar a los más ilustres. Serán verdaderos prototipos de hombres que llegaron a gobernar Argel a lo largo del siglo xvi, haciendo de ella la *Invicta* de todo el Mediterráneo⁴.

A lo largo de los dos primeros siglos de la Edad Moderna, entre los siglos xvi y xvii, tanto los autóctonos como los recién llegados configuraban la riqueza poblacional de la Regencia, guardaban sus señas identitarias, como los mudéjares y los tagarinos del Levante español, que encontraron en Argel una tierra de acogida. Sin embargo, el texto de Diego de Haedo/Antonio de Sosa, del siglo xvii, y otros del siglo xviii, basan sus descripciones de la población de Argel en diferenciar los nativos de los foráneos, con la dicotomía peculiar de los *Bladi[e]s/Barrani[e]s*⁵, los autóctonos y los de fuera. Los primeros se caracterizaban por ser ciudadanos y nativos de Argel, y los segundos por ser nómadas y venir de las regiones del interior del país, de ambientes rurales en su mayoría con el fin de conseguir un trabajo, y no para instalarse en el interior del entramado de la Regencia, en muchas ocasiones, para formar parte de la milicia y suplir un tanto a la falta de soldados. No obstante, a lo largo de los tres siglos de presencia otomana en Argel, se distinguió y se favoreció el grupo de los *bladi[e]s*⁶, por ser el más homogéneo y estable de todas las estructuras poblacionales que conoció la Regencia de Argel⁷.

4 Emilio Sola Castaño, *Uchali. El calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona, Bellaterra, 2010, p. 24.

5 Tal Shuval, *La ville d'Alger vers la fin du xviii siècle*, Paris, CNRS éditions, 2002, pp. 18-19. En su excelente estudio sobre el Argel a finales del siglo xviii, Tal Shuval solía utilizar estos términos para referirse al *bladi* y el *barrani*: "Algérois de souche" para referirse al *bladi* y "les gens de dehors" para referirse a los *barrani*[e]s.

6 *Ibid.*, p. 123. "La majeure partie de la population à Alger était composée des *Bladi*, les Algérois de souche [...]. Ces « Algérois » étaient l'élément stable de la ville. Ils constituaient la base économique de la société, en raison de leurs activités commerçantes ou artisanales. Ils « font du commerce par mer et par terre. Ils exercent sous les ordres du dey d'Alger, des beys, ou Aghas des places, les emplois pour ce qui regarde les gens de leur nation. Ils ont des métiers et sont les propriétaires des maisons et des biens de campagne, qu'ils acquièrent par leur argent. En un mot ce sont les bourgeois des villes de ce royaume ».

7 Francisco Ximénez de Santa Catalina, *El Diario de Argel. Por Fray Francisco Ximénez de Santa*

II. TIPOS ARGELINOS SEGÚN EL *DIARIO DE ARGEL*

En el primer capítulo de sus *Noticias históricas de los hospitales de Argel*⁸, que anexiona a su tomo tercero del *Diario de Argel*, el padre Ximénez afirmaba que los accidentes, las enfermedades cíclicas, las epidemias de peste y otros males endémicos, los bombardeos y las catástrofes naturales, fueron parámetros de gran importancia en el momento de intentar establecer un censo de la población de la Regencia. Todo eso favoreció que el descenso y la disminución de la población urbana de Argel, pudiera ser suplida por gente que viniera del exterior, de sectores rurales como fue el caso de la milicia. Sin embargo, el grupo más importante y por excelencia en la Regencia fue sin lugar a duda el de los argelinos o, según el padre Ximénez, el de los moros, que solía segregarse entre los ciudadanos de las diferentes y grandes ciudades de la Regencia que se instalaron definitivamente intramuros de la capital y los de fuera, como los *barraníes* que acudían a la regencia buscando oficios y trabajos. Sin embargo, cabe señalar que los *barraníes* eran también argelinos, en su mayoría, pero considerados de segunda categoría y, a diferencia de los *bladíes*, este grupo fue constituido generalmente de hombres solteros que acudían a la capital, con sus estancias intramuros en la misma buscando trabajo, lo que no significaba que eran considerados como *bladíes*⁹.

Ahora bien, este grupo de moros *barraníes*¹⁰, estaba formado por ca-

Catalina, Predicador Mayor del Real Hospicio de Argel del Orden de la Santísima Trinidad Redención de Cautivos. Tomo III: Empezóse en primero de marzo del año de mil setecientos y veinte en la ciudad de Argel estando asistiendo en el Hospital de la Santísima Trinidad Redención de Cautivos. Fr. Francisco Ximénez. Encuadernole Don Bartolomé Dacal del Regimiento de Navarra. Año 1720. RAH. 9/6010. fols. 143-144.

8 *Ibíd.*, fols. 141-144. Tomo III. *Noticias Históricas de los Hospitales de Argel*. Capítulo I: *En que se trata de la descripción de Argel, de las costumbres de sus habitadores y otras cosas notables*. “Los moros son de muchos géneros, unos son ciudadanos, y nativos de Argel de quien dice Silvestre, que se llaman Bladis, y que cuando Barbarroja se apoderó de Argel, por quitarlos el libro de tributo. Estos se visten casi del mismo género que los turcos, y han quedado muy pocas de la descendencia antigua, los más son advenedizos de otras partes, que han tomado aquí su asiento y casa”.

9 Tal Shuval, *ob.cit.*, p. 19. « [...] la plupart des *barrani* par exemple constituaient une population très instable, sans logement, dont une grande partie des membres ne restaient dans la ville que temporairement. Le cadre communautaire facilitait donc le contrôle de ces groupes ».

10 *Ibíd.*, pp. 123-124. “Venture de Paradis, qui distingue entre les “Maures” et les “Arabes”, considère comme “Maures” tous ceux qui ne sont ni « turcs », ni *Kologhlu*. Également exclus sont les juifs, les chrétiens et les esclaves [...] le mot *barrani* (étrange) qui indique qu’une personne ou un groupe est étranger [...] Il s’agit de plusieurs groupes de gens originaires de différentes régions, certains très éloignées d’Alger. Les membres de ces groupes gardaient leurs particularités et ne s’in-

bailes o *kabayles*, cabileños habitantes de la Cabilia; de *azuagos*, de *musabes* (mozabitos) y de *biskri[e]s*. Los primeros¹¹ solían venir de ambientes rurales, de las montañas de las afueras de la capital a buscarse la vida, el padre Ximénez los comparaba con los ganapanes españoles, que se dedicaban a barrer las calles y a otros oficios humildes y similares para ganarse la vida. Asimismo, afirmaba que a los cabailes se podía añadir otra categoría que eran los azuagos, habitantes también de las montañas del reino de Cuco¹², y enemigos declarados de la Regencia y del poder de los turcos en el Magreb central¹³. Además de los cabailes, mencionaba a los procedentes de Biskra, es decir los biskrís, al igual que los cabailes, se consideran de segunda categoría y se dedicaban a ejercer humildes empleos y oficios en la Regencia¹⁴. Los musabes (mozabites) se configuraban como otro género de los moros de la Regencia, de origen humilde así como los empleos que realizaban.

Sin embargo, notamos una cierta distorsión, clichés, contradicciones e imágenes antagónicas que llenaban el discurso y las descripciones del padre Ximénez, cuando calificaba a esta categoría de moros de herejes, y así eran considerados también por los otros moros, hasta el punto de prohibirles la entrada a sus mezquitas. A este efecto, afirmaba que no

tégraient pas à la population citadine. Si les *bladi* sont généralement une «bourgeoisie», les *barrani* et notamment les Biskris sont souvent qualifiés de «prolétariat », manœuvres, hommes de peine, jardiniers, mais aussi boulangers, maitres de bains publiques, etc. ».

11 Francisco Ximénez de Santa Catalina, ob. cit., fol. 144, Tomo III. *Noticias Históricas de los Hospitales de Argel. Capítulo I. En que se trata de la descripción de Argel, de las costumbres de sus habitadores y otras cosas notables*: “El segundo género es de moros llamados cabailes, que vienen de las montañas a vivir en la ciudad; Estos se emplean en llevar tercios, barrer las calles y otros oficios humildes, como en España los ganapanes. El vestido de estos es un jaique, que es un pedazo de paño grande sin cortar, blanco rodeado al cuerpo cosa muy tosca, o una candora que es una camisa del mismo paño sin más calzones, y algunos sirven de guardar por de dentro la ciudad y duermen entonces en unos poyos que hay junto a las tiendecillas”.

12 Tahar Oussedik, *Le Royaume de Koukou*, Argel, ENAL, 1986.

13 Francisco Ximénez de Santa Catalina, ob. cit., fol. 144. Tomo III. “A esta especie se pueden reducir otros moros llamados Suavos, a quien el Maestro Silvestre llama Azuagos, naturales del Cuco, y se valen de ellos los turcos para la guerra. Muchos de estos dice el mismo Silvestre (aunque yo no lo he notado), traen una cruz gravada en el carrillo derecho, la cual besan los parientes y amigos, cuando se encuentran [...] era señal de nobleza, y por tal la tienen y traen los suavos”.

14 *Ibid.*, fol. 144. Tomo III. “Estos también se pueden reducir a los moros llamados Biskris, que también se emplean en oficios humildes y son llamados así, porque son naturales de Biskra; Estos se tratan con mucha miseria, y cada año vienen unos parientes suyos, y se van ellos y al año siguiente se truecan para no perder el interés de las cosas donde los dan en que trabajan.”.

creían ni en el infierno ni en el juicio final, pero van a La Meca a visitar el santuario del profeta Muhammad¹⁵.

Con una mirada retrospectiva sobre los levantamientos y la expulsión de los moriscos de España, el padre Ximénez integra en sus folios a otra categoría de moros de Argel, que fueron los moriscos tagarinos. Notamos que hace solamente referencia a los tagarinos, es decir, los moriscos que poblaban las aljamas del Levante español, esto es, los valencianos, aragoneses y catalanes, y que, una vez expulsados, fueron asimilados en la Regencia de Argel y profesaban oficios importantes¹⁶. No menciona la presencia de granadinos y otros mudéjares castellanos¹⁷.

El último género de moros que menciona es el de los *chiribinos*. Se trata de un grupo atípico, pues en ninguna de las relaciones o crónicas redactadas entre los siglos XVI y XVIII se menciona. Ciertamente, sobre su etimología y génesis, no hemos podido encontrar demasiados datos y referencias, a excepción de los folios de su tercer tomo, cuando afirma que procedían de la isla de Cherba, Djerba o los Gelves de la historiografía española moderna. Eran grandes comerciantes y se diferenciaban de todos

15 *Ibid.*, fol. 145. Tomo III. «El sexto género es de moros Musabes: Estos tienen por su cuenta las carnes y otros oficios bajos; y a estos los tienen los otros moros por herejes de su secta, por lo cual no los dejan entrar en sus mezquitas, y los Morabutos para que los otros moros los aborrezcan les enseñan más de media vara las orejas, como si fueran borricos, tratándolos Dios por su necesidad como si fueran bestias. No creen que hay infierno, ni juicio, ni otras cosas que confiesan los moros, pero ellos se precian de tales y van como los demás a visitar el zancarrón de su Mahoma.”

16 Tal Shuval, *ob.cit.*, p. 124. «Une des composantes les plus importantes de la population d'Alger, considérée comme l'élément urbain par excellence, était la communauté des Andaloux. Dans sa description de la population de la Régence, L. de Tassy compte les « mahométans qui ont été chassés des provinces d'Espagne » parmi les « Maures », « mais remarque-t-il, la plupart de ceux-là restent dans les villes, ou ils ont acquis du bien par leur industrie » [...] L'intégration des Andaloux dans la société indigène avait toutefois atteint son terme au XVIII^e siècle. Il semblerait qu'à l'époque ou *Venture de Paradis* effectuait son séjour à Alger, les Andaloux ne soient plus comptés séparément, mais comme une partie intégrante du corps des Bladi : *Venture de Paradis* ne les mentionne pas séparément». Cuando Tal Shuval hace referencia al grupo constituido por los moriscos que fueron expulsados de España, se refiere a los andalusíes, y no menciona a los tagarinos. Después de prospectar en las actas del *Habus*, afirmaba que constituyeron hacia el interior de la Regencia una *Yama'at al-Andalus*, y que muchos de ellos, figuraban como fundadores del *Wagf fuqarā' al-Andalus*, es decir, de los pobres andalusíes.

17 Francisco Ximénez de Santa Catalina, *ob. cit.*, fol. 145, Tomo III. *Noticias Históricas de los Hospitales de Argel. Capítulo I: En que se trata de la descripción de Argel, de las costumbres de sus habitantes y otras cosas notables*. «El cuarto es de moros tagarinos, y son así llamados los que echaron de España después de la conquista del reino de Granada, a quien llamaban moriscos”.

los otros géneros de moros. Leila Ould Cadi Monteboug señala en su monografía que los chiribinos son los *djerbiens*, es decir, moros procedentes de la isla de Djerba en Túnez, como apunta el padre Ximénez¹⁸.

No obstante, cuando llegó el padre Ximénez a Argel, dio buena salida a sus ansias literarias en su tomo primero del *Viaje de Argel*, por ser el primer contacto que tuvo con la regencia osmanlí y sus moradores. De ese modo, empezaba describiendo la ciudad, sus habitantes, sus sitios de culto y daba especial atención a lo que consideraba como ajenos, y dignos de describir. Por lo cual, la primera mención a los moros chiribinos la hace el trinitario el 14 de julio de 1718 y dice lo siguiente: “Hay en esta ciudad dos especies de Moros, unos que llaman Chiribinos, y a estos los tienen los demás como herejes, y tienen sus mezquitas aparte, y los demás no los dejan entrar en sus mezquitas.”¹⁹. De esta descripción entendemos que los chiribinos eran considerados por el trinitario como herejes a la “secta” del profeta Muhammad, de igual manera que los musabes, por ser ibadíes, lo que les valió ser considerados como herejes cismáticos, y tener sus propias mezquitas, pues les era totalmente prohibido el acceso a las otras mezquitas²⁰.

No obstante, además de todas las categorías de moros que han podido coincidir con la andadura del padre Ximénez en Argel, es obvio precisar que la casta dominante o, mejor dicho, el grupo humano que se destacaba por antonomasia, era más bien el de los turcos²¹, los turcos-otomanos,

18 Leila Ould Cadi Montbourg, *Alger, une cité turque au temps de l'esclavage, à travers le journal d'Alger du père Ximénez, 1718-1720*, Montpellier, Université Paul-Valéry, 2006. p. 65. « [...] notre hypothèse sur le sens du terme «Chiribinos», que nous sommes tentée de traduire par Djerbiens, puisque le père les faits natifs de «Cherba», probable transcription de l'arabe Jaraba [...]».

19 Francisco Ximénez de Santa Catalina, ob.cit., fol. 20. Tomo I, julio de 1718.

20 Ibid., fol.145, Tomo III. *Noticias Históricas de los Hospitales de Argel*. Capítulo I: *En que se trata de la descripción de Argel, de las costumbres de sus habitadores y otras cosas notables*. “El quinto género es de moros Chiribinos, llamados así por ser naturales de la provincia isla de Cherba; estos son todos mercaderes de mucha urbanidad y política, en que se diferencian mucho de todos los otros. Pero en su secta se diferencian de los demás en alguna cosa”.

21 Tal Shuval, ob.cit., p.57. «La dénomination «Turc», comme nous l'avons vu, se référerait à l'origine géographique et ethnique de la plupart des membres de cette milice, à leur langue, et à leur appartenance à une culture distincte de celle des autres Algérois». Véase: Francisco Ximénez de Santa Catalina, ob. cit., Fol. 141, Tomo III. *Noticias Históricas de los Hospitales de Argel*. Capítulo I: *En que se trata de la descripción de Argel, de las costumbres de sus habitadores y otras cosas notables*. “Sólo como he dicho, son soldados los turcos de nación, los renegados, los hijos de turco y turca y renegada, o de renegado y turca, o renegado y renegada; Pues todos estos tienen y les dan el nombre de turcos.

los turcos de profesión y en algunas ocasiones los colorios, y no así los moros: “El que es moro, está excluido de todo género de gobierno y no lo admiten a la paga de soldados”²².

III. LOS TURCOS EN ARGEL

En efecto, el Argel osmanlí se configuraba como las demás regencias turco-otomanas de la Edad Moderna, y no hacía excepción a la regla en materia de gobernanza. De este modo, desde la segunda década del siglo xvi hasta el periodo que corresponde a la estancia argelina del padre Ximénez, la Regencia de Argel fue gobernada por una milicia extranjera turco-otomana, comúnmente llamada el Odjak, o milicia turca, que constituía el gobierno de la Regencia junto al Diwán. Siendo así, y viendo la importancia que tenía la Regencia de Argel para Constantinopla y la Sublime Puerta, el sultán permitía que se reclutasen hombres de diferentes procedencias, provincias y países bajo su control, especialmente en Anatolia, para ingresar en el cuerpo de la milicia turca de Argel²³.

(Harta lástima para las pobres cristianas cautivas, que muchas veces las hacen renegar, para que sus hijos no pierdan el interés de la paga)”.
22 Francisco Ximénez de Santa Catalina, ob.cit., Fol. 141, Tomo III. *Noticias Históricas de los Hospitales de Argel*. Capítulo I: *En que se trata de la descripción de Argel, de las costumbres de sus habitantes y otras cosas notables*.

23 *Ibid.*, fol. 140, Tomo III. *Noticias Históricas de los Hospitales de Argel*. Capítulo I: *En que se trata de la descripción de Argel, de las costumbres de sus habitantes y otras cosas notables*. “Todos los Turcos y renegados y los hijos de estos tienen paga de soldados hasta que mueren. El Gran Señor, Emperador de Constantinopla, por el dominio, que dice tener en este reino, permite el que los Argelinos, vayan los años a hacer reclutas de soldados a sus tierras. Llevan tres o cuatro navíos, desembarcan en las provincias, que les parece más a propósito, convocan a sentar plaza, y a los pobres, picaros y holgazanes, les dicen que se vayan con ellos, que les darán paga de soldados, que serán ricos y podrán ser Reyes, que son dueños de los caudales de moros y judíos, que tendrán mujeres y muchachos con abundancia para sus vicios, y otras cosas semejantes, y con eso se vienen con ellos”. Véase también. Miguel Ángel de Bunes Ibarra, “Diarios y relatos de redentores españoles en el Norte de África: El Lado épico del cautiverio”, En *Escrituras silenciadas: historia, memoria y procesos culturales, Homenaje a José Francisco de la Peña*, edición de Manuel Casado Arboniés, Alejandro R Díez Torre, Paulina Numhauser, Emilio Sola, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2010, p. 796. “El trance del cautiverio genera una serie de cambios psicológicos entre las personas que lo sufren que les lleva a cuestionarse las mismas razones por las que han perdido la libertad. El cambio de religión de los temas que desconocemos, su importancia dentro de la historia del Mediterráneo en estos siglos, es el gran miedo que existe en la disputa entre las dos sociedades. La apostasía es interpretada por los contendientes como una victoria espiritual sobre el enemigo, ya que muestra la superioridad de un credo religioso sobre el otro”.

No obstante, la milicia de la Regencia de Argel y el grupo humano dominante en la misma lo constituían los turcos de nación y los turcos de profesión, los renegados. De este modo, el Odjak era herméticamente cerrado a la población autóctona pero, sin embargo, abierto a otros elementos y grupos, como los renegados cristianos recién convertidos al Islam, turcos de profesión o los malvados renegados cervantinos o, simplemente, musulmanes nuevos de cristianos, como solían ser llamados a lo largo de la Edad Moderna²⁴. Los turcos de profesión solían constituir un grupo de extranjeros residentes en las regencias, junto a otros grupos de extranjeros que veremos más adelante, y eran verdaderos modelos de ascenso social, porque pasar a Berbería era para ellos una oportunidad de mejora de su calidad de vida. Es decir, con su cambio de ley, como decía Emilio Sola Castaño, pasar de la ley de Jesucristo a la del Profeta, muchos de ellos pasaron de ser pobres cautivos cristianos o simples voluntarios que vinieron a Argel, a ser nombrados almirantes de una embarcación turquesca, gobernadores de una región o reyes de Argel. Es el mito de los príncipes nuevos maquiavélicos, como el Euldj Ali cervantino, Hasán Agá y otros ilustres nombres de renegados y turcos de profesión que hicieron de la Regencia de Argel una muralla infranqueable, que hizo temblar toda la cristiandad a lo largo del periodo moderno²⁵.

La presencia masiva en Argel de los turcos de profesión les permitía acceder y desempeñar altos cargos dentro de la milicia y el Odjak, hasta encabezarlo en muchas ocasiones. Sus participaciones en las expediciones marítimas montadas desde la Regencia contra las costas meridionales europeas, eran consideradas fenómeno reprochable por parte de los cristianos residentes en la Regencia, especialmente por parte de los cónsules, religiosos, frailes, predicadores, administradores del hospital de la Santí-

24 *Ibid.*, fols. 140-141. Tomo III. “Éstos –los Turcos– son en dos maneras o de naturaleza o de profesión. Los de naturaleza son los que vienen de Turquía, y los hijos de estos. Los de profesión son los renegados, que siendo hijos de padres cristianos, de su voluntad se vuelven Moros, de los cuales ha habido y suele haber en las partes más remotas del mundo, como son de los Abexinos del Persa Juan. De estos habrá dos mil hoy en Argel. cuando alguno de éstos reniega, dice estas palabras: *Lā ilāha I-lā Al-lāh wa Mohamed Rasūl Al-lāh*, dos o tres días después con él la circuncisión, según lo tienen por precepto de su falsa secta”.

25 *Ibid.*, Fols. 140-141. Tomo III. “Estos que son de tan bajos principios, vienen después a tener los puestos más altos, hasta el de Reyes, o Gobernadores [...]”. Véase también. Tal Shuval, ob. cit., p. 62. «Les convertis sont désignés par le mot ‘ilj’ dans le préambule des inventaires après décès ».

sima Trinidad y otros que representaban el culto y el estamento cristiano en Argel. Esta fue la realidad histórica que duró desde el siglo xvi hasta prácticamente los albores del siglo xviii, en la cual se notaba que los turcos de profesión eran mayoría en los órganos de gobierno y la marina²⁶.

No obstante, además de los turcos de origen y los de profesión, se admitía a coloríos (*couloughlis*) en la milicia²⁷, y se les daba la misma paga que a los soldados turcos, especialmente en los momentos de guerra cuando los coloríos venían a suplir la falta de soldados turcos en el cuerpo de la milicia y el Odjak²⁸. Estos coloríos, de padres turcos y de madres moras o renegadas, ostentaban los mismos derechos y privilegios que los turcos de profesión y los de origen, a la única excepción de no poder gobernar o tener los mismos altos cargos dentro de la Regencia como los turcos.

Siendo el de los turcos de profesión un grupo humano que constituía y se erigía como la casta dominante junto a los turcos de origen —a pesar de sus procedencias ajenas en muchas ocasiones al Imperio otomano o las propias regencias turco-berberiscas—, consiguieron llegar a la cima de la jerarquía y gobernar la regencia con mano de hierro desde orígenes muchas veces humildes.

IV. OTROS RESIDENTES DE ARGEL

Además de los turcos, los renegados, los cautivos, y los moros con sus diferentes categorías, cabe mencionar a otros dos grupos humanos, que convivían con los demás en el interior de la Regencia. En primer lugar, los

26 Es obvio señalar que, desde la segunda década del siglo xvi hasta los umbrales del siglo xviii, se aceptaban renegados en la milicia y el Odjak, hasta 1724 según Tal Shuval, quien afirmaba que Laugier de Tassy apuntaba que se admitían en la milicia renegados cristianos. Sin embargo, según el mismo Tal Shuval, poco tiempo después de la estancia de Laugier de Tassy en Argel, se empezaba a disminuir la consideración y los méritos que se daban a los renegados siglos antes, llegando hasta su no admisión en la milicia, o a la excepción de algunos casos.

27 Tal Shuval, ob. cit., p. 74. « Les Turcs avaient aussi recours, dans les mêmes circonstances, aux Couloughlis [...] ».

28 Francisco Ximénez de Santa Catalina, ob. cit., fol. 141, Tomo III. *Noticias Históricas de los Hospitales de Argel*. Capítulo I: *En que se trata de la descripción de Argel, de las costumbres de sus habitantes y otras cosas notables*. “Cuando los turcos, o Renegados se casan con moras, los hijos de éstos tienen el nombre de Coloríos [...] Éstos perdieron ya el derecho a ser Reyes y otros puestos del gobierno, según sus estatutos; pero los admiten a la paga de soldados como a los renegados, pero sus hijos ya no los admiten de modo alguno, y los reputan por moros”. *Ibid.*, fol. 143. “Si tienen guerra contra los reinos vecinos admiten a la paga a los coloríos que necesitan”.

residentes extranjeros europeos de altos rangos sociales, representantes de sus soberanos y credos, como el embajador de Francia en Argel, Monsieur Dussault, cónsules de los diferentes países europeos que mantenían la paz con la Regencia argelina, como el cónsul francés Monsieur Duran nombrado por el mismo Monsieur Dussault, y quien vino del Levante a Argel²⁹; o los dos cónsules ingleses, uno en Orán y el segundo en la capital junto a un canciller y un trujamán o intérprete³⁰. El vicario apostólico del reino de Argel, el padre Duquense, y los residentes extranjeros bajo la protección de Francia y del cónsul francés en Argel, como los judíos no nativos de Argel y procedentes de los países de la cristiandad, como mencionaba el padre Ximénez en su *Diario de Argel*: de Livorno, de Francia, de Italia y de España. También hay que incluir armenios y griegos, a los cuales cabe sumar diferentes mercaderes de varias procedencias, que encontraron en los diferentes puertos de la Regencia un punto de anclaje para vender y comprar mercancías y otros productos, como Monsieur Lup

29 *Ibíd.*, fol. 241. Tomo II, diciembre de 1719. “El Gobernador o Rey de Argel dijo que tenía suplicado a la Francia que le quitasen a Monsieur de la Baume, Cónsul de la nación francesa en esta ciudad, y trajesen a Monsieur Duran y que no lo había querido hacer; a esto le dijo el tenía protestad para hacerlo, y que al instante lo pondría en ejecución; conque le ha quitado el consulado al dicho Monsieur de la Baume, y ha nombrado por Cónsul a Monsieur Duran, el cual se halla en Levante, y antes había estado algunos años en esta ciudad por Canciller; y entre tanto que venga ha nombrado por cónsul a Monsieur Lup, mercante en esta ciudad [...]”. Véase Henri-Delmas de Grammont, *Histoire d’Alger sous la domination turque 1515-1830*, Argel, Editions Bouchéne, 2003, pp. 228-230 : “[...] il fut remplacé par M. Baume, que le Dey fut très mécontent de voir arriver, ayant demandé la nomination du chancelier Antoine-Gabriel Duran, beau-frère de Clairambaut [...] M. Baume n’était pas l’homme qu’il eut fallu dans des circonstances semblables, il avait un esprit très étroit, entête, méfiant, il soupçonnait tout son entourage, et surtout son chancelier Duran, qu’il accusait de trahison [...] En quittant Alger, -Dussault- il emmena M. Baume, et confia l’intérim à M. Lazare Loup, qui n’exerça la charge que six mois, au bout desquels M. Antoine-Gabriel Durand prit la gestion du consulat, le 1er aout 1720 ».

30 El periodo que corresponde a la estancia argelina del padre Ximénez, Francia estaba muy bien representada dentro de la Regencia, por contar con un número interesante de comerciantes, mercaderes y representantes oficiales residentes intramuros de la misma, y a los cuales el padre Ximénez solía hacer referencia muy a menudo en los folios de su Diario. Véase Francisco Ximénez de Santa Catalina, *ob. cit.*, fol. 101. Tomo I. abril de 1719: “[...] los ingleses han traído ancoras, árboles y los demás necesario para armar el navío o la Capitana de Baylique, y de esta suerte arman todos los navíos para hacer el corso y hacer mal a los cristianos, que tienen guerra contra estos moros, con la ayuda que dan Inglaterra, Holanda y Francia; y respeto de esto, debía España tomar otras medidas para evitar el que cayeran tantos cautivos, que era el procurar tener paz con estos, o que fuera guerra ofensiva; porque de la guerra defensiva solo se saca el que cada día tragan cristianos esclavos de que resulta el renegar muchísimo [...]”.

y Monsieur de Lana, con los cuales entabló y mantuvo el padre Ximénez largas discusiones inspiradoras³¹.

En segundo lugar, vivían en la región eclesiásticos y religiosos trinitarios calzados y otros pertenecientes a otras órdenes religiosas mendicantes, establecidos en Argel por ser el periodo que coincide con la andadura del padre Ximénez en Argel, un periodo de total cambio ideológico relativo a la preminencia de religiosos para el alivio de los cautivos cristianos y también sobre la captura y la privación de libertad de los apresados en las aguas del Mediterráneo, por ser el cautiverio en los umbrales del siglo XVIII, un recurso imprescindible para el sostenimiento de la economía de la sociedad argelina y las demás regencias turco-berberiscas, viendo el retroceso del corso y de las empresas corsarias montadas desde los diferentes puertos magrebíes. De este modo, los cautivos cristianos junto a los religiosos vinculados a las órdenes mendicantes-redentoras, y los sanatorios cristianos edificados en la Regencia de Argel, componían también un grupo de residentes cristianos y de extranjeros no establecidos definitivamente en la misma, sino solamente el tiempo de sus misiones de asistencias con alivios corporales y espirituales para unos y la privación de libertad para otros.

Sin embargo, aunque siendo el número de cautivos cristianos en Argel bastante importante en comparación de las demás regencias turco-berberiscas, con un total que oscilaba entre los dos y tres mil a finales del siglo XVII, junto a los religiosos vinculados a los sanatorios, este grupo de cristianos extranjeros residentes en el Argel osmanlí en los umbrales del siglo XVIII, que contaba con religiosos, cautivos, representantes oficiales de sus naciones y países, constituía en sí mismo un grupo minoritario en comparación con los turcos de origen, de profesión y los moros. En efecto, la capital argelina era una metrópoli magrebí, con una situación geográfica estratégica y abocada al Mediterráneo, lo que procuraba y favorecía que muchos mercaderes acudieran a ella para hacer sus negocios. De este modo, muchos judíos del Levante que vivían en diferentes provincias bajo dominio de la Sublime Puerta, acudían a Argel para comerciar o

31 *Ibid.*, fol. 101. Tomo I. “El bajel francés ha traído gúmenas para los bajeles de los turcos encomendados de un mercante francés que se halla aquí llamado Monsieur Lup [...]”.

quedarse intramuros de la misma el tiempo de concretizar algunas ventas, comprar y hacer otros negocios³².

Estos judíos extranjeros, a los cuales no hay que confundir con los “autóctonos”, solían proceder de otros países y tierras, muchos de ellos de la cristiandad: de Italia (sobre todo Livorno) y de España, y se beneficiaban del mismo estatus que los europeos, se vestían de la misma manera que ellos y gozaban de la protección del cónsul de Francia³³.

La población hebraica nativa en Argel era algo discriminada, no ostentaban los mismos privilegios que los turcos de origen o los turcos de profesión, sino el mismo estatus que los moros, y se les obligaba a vestirse con albornoces negros por desprecio por parte de las autoridades de Argel, y al mismo tiempo, como medida de protección para pasar desapercibidos y también como una medida de protección contra las hostilidades y las animosidades de los otros grupos residentes en el interior de la regencia argelina.

V. LA GLOBALIZACIÓN ARGELINA

Esta multitud poblacional que favorecía un crisol lingüístico y cultural se explicaba por ser Argel una ciudad ubicada y abocada al *Mare Nostrum*, cuya situación geográfica permitía la entrada de muchos hombres: mercaderes, redentores, emisarios, corsarios, turcos de profesión, hombres en busca de fortuna y de ascenso social, personalidades diplomáticas que procedían de las naciones que mantenían la paz con la regencia, y especialmente cautivos cristianos de casi toda la Cristiandad que llenaban sus diferentes baños.

32 *Ibid.*, fol. 74. Tomo I, febrero de 1719. “[...] algunos judíos que vinieron de Levante, suelen traer en el vestido unos clavos, otros las tenazas, otros la escalera y otros instrumentos de la pasión de Nuestro Redentor Jesucristo en sangre en oprobio y desprecio de Jesús nuestro dueño”.

33 *Ibid.*, fols. 56-57. Tomo I, febrero de 1719. “Hay dos linajes de judíos: unos que son naturales de esta tierra de Berbería, y estos todos vestidos de negro, con una saya que les llega cerca de los tobillos, a manera de cogulla de religiosos y un albornoz negro, y como andan descalzos con sólo unas escarpas que sólo les cubre las puntas de los dedos, parecen Agustinos Descalzos en el vestido y traen un bonete negro en la cabeza; Este es el traje regular de los judíos de Berbería [...] hay otro linaje de judíos, que han nacido y se han criado en tierra de cristianos, o al menos descendientes de la tierra de la Cristiandad, y estos tienen el mismo traje que los cristianos, pues andan vestidos de militares, y con pelucas muy buenas según es calidad de los tales judíos, y según les ayudan los medios. Todos estos son regularmente tratantes y mercaderes, y hubiera algunos muy ricos, sino los desarrollaran los turcos con los tributos”.

No obstante, obviamos que esta heterogeneidad y diversidad poblacional, de personas de diferentes procedencias y horizontes que acudían al Argel osmanlí, hacían de ella un lugar de gran atracción a lo largo de la modernidad, y asimismo por el temblor que provocaba y causaba en todas las poblaciones de las otras riberas del Mediterráneo. Tierra de libertad y de cautiverio, una ciudad que aseguraba una mejora social y económica a los más oportunistas. De este modo, el padre Ximénez, y a modo de periodista, pudo observar y apuntar todas las características de esta ebullición y efervescencia que conoció la Regencia durante su estancia, y con su estilo más que simple, llano, directo y espontáneo pudo compartirlo con los lectores su dilatada obra.

Tampoco desdeñamos que al interior de las tabernas ubicadas intramuros de los recintos de reclusión, los cautivos producían sus propios vinos y tenían música. Eran sitios considerados como verdaderos puntos de atracción de poblaciones extranjeras presentes en la Regencia durante sus cortas estancias, e incluso los propios turcos³⁴. Los zocos, el badistán, los fonducos y las ferias acogían personas de casi todo el orbe y solares. Personas acudían a ella para comerciar y negociar con los judíos de Argel, los turcos, los “argelinos”, los moriscos expulsados y los cristianos convertidos favoreciendo todo un vaivén de productos, de ideas y de hombres entre las dos orillas del Mediterráneo occidental e incluso el oriental, cuya consecuencia y repercusión más directa fue la variedad étnica y lingüística (incluida la *lingua franca*) de que disponía la Regencia de Argel, características dignas de una gran metrópoli cosmopolita o, en palabras del autor del *Quijote*, una arca de Noé abreviada.

34 Francisco Ximénez de Santa Catalina, ob. cit., fol. 70. Tomo I, febrero de 1719. “Todos los baños están llenos de tabernas donde con frecuencia asisten a beber los turcos, y donde se emborranchan muy bien bebiendo con destreza, y son como bodegones donde venden cosas comestibles de carne, tocino, pescado, y otras cosas, y todo el día se están en ellas los turcos comiendo y bebiendo, y cuando pueden y tienen con que también van a ellas los cristianos cautivos. Los turcos tienen en las tabernas muy buenas músicas de diferentes instrumentos con que se divierten, y pasan alegremente los días, y llevan allí muchachos para sus bestiales apetitos”.

